

# Frente libertario

Madrid,  
23 de abril  
de 1938

Número 454

editado por el comité de defensa confederal E región centro

## POSICION DE LA C. N. T.

**MAS UNIDA QUE NUNCA. MAS DECIDIDA QUE NUNCA A LUCHAR CONTRA TODOS LOS ENEMIGOS DE LAS REIVINDICACIONES Y DE LAS LIBERTADES POPULARES**

El perfil de la hora hace necesaria una tensión máxima en todos los resortes de acción y aun de reacción de los proletarios españoles; y la C. N. T., que vive en íntimo contacto con los proletarios, que es, ante todo y sobre todo, proletaria, no podía ni debía eludir la misión de la hora. Y a cumplirla se apresta, frente a todos los peligros y frente a todos los enemigos, abiertos o encubiertos.

Los momentos reclaman firmeza, exigen serenidad; con serenidad y con firmeza pueden salvarse las más difíciles situaciones, y con serenidad y firmeza triunfará el proletariado español sobre sus enemigos, asegurando en sus manos la victoria definitiva. Hoy, la C. N. T. se presenta al pueblo español, como ayer, como siempre se ha presentado, con la apariencia y con la sustancia de un bloque monolítico contra el que no valen ni subterfugios ni maniobras; como una Organización que, encuadrando millones de proletarios decididos a todos los sacrificios para lograr el triunfo, se presenta con un carácter de unión más tenso y más logrado que nunca. En los momentos difíciles, cuando surgen las grandes dificultades, es cuando se percibe en toda su intensidad la capacidad de acción de todas las Organizaciones, su voluntad de realizar cuantos esfuerzos sean necesarios para conseguir los fines que se han propuesto los trabajadores españoles en la lucha que están sosteniendo con tanta abnegación y con tanto heroísmo contra el fascismo internacional. Y hoy la C. N. T. marcha al frente de los trabajadores ocupando el puesto de honor y de sacrificio que le corresponde por su historia y que ha reclamado siempre a lo largo de los veintidós meses de guerra que han transcurrido.

Y marcha con el estilo y el aire de los fuertes; dispuesta como nunca a luchar contra todos los que se opongan a la marcha del proletariado en pos de sus destinos históricos; dispuesta a romper todas las líneas defensivas del enemigo, de los de allá y de los de acá;

## ¡TRABAJAR!

Trabajar. Ese es el único lema de la retaguardia.

Trabajar con la misma fe y entusiasmo con que nuestros compañeros en los frentes ofrecen su sangre y su vida para impedir que el fascismo implante su dominación en nuestra península.

Trabajar con entusiasmo y abnegación para que los materiales de guerra que las democracias internacionales, con su política suicida nos niegan sean fabricados por nosotros en la medida y condiciones que la guerra exige.

Trabajar para hacer del trabajo el único culto y que por el trabajo seamos dignificados todos. No puede permitirse, por ser sencillamente un atentado a la Causa que nos es común a todos, que haya en la actualidad quienes no puedan justificar a qué dedican su tiempo o sus actividades. Es preciso que la guerra no signifique para nadie un comercio, puesto que a nadie le está permitido en estas horas comerciar con la sangre de los que, dejados llevar de su amor a la igualdad y a la justicia, perecen en los campos de batalla.

Constantemente se nos habla de la quinta columna. En toda España parece ser que no hay nada más que elementos de esta columna y que bastaría que ellos quisieran levantarse para que nuestro movimiento se viese perdido. No es precisamente a la quinta columna a quien hemos de tenerle miedo, pues no existe en las proporciones que algunos periódicos señalan reiteradamente. Han de asustarnos más, han de preocuparnos más aquellos elementos que sin estar encuadrados en la quinta columna, llamándose antifascistas, son los agentes especuladores, bulistas y desmoralizadores de nuestra retaguardia. Contra estos elementos el pueblo ha de reaccionar enérgica y virilmente. No ha de tolerarse ni un día más, ni un minuto más, que estos agentes encubiertos del fascismo cambien el ritmo y la tónica revolucionaria que nuestro movimiento tuvo desde sus primeros momentos. La hora del momento exige esta depuración. La guerra reclama que todos los hombres fuertes y útiles se incorporen a ella. Nuestra independencia, nuestra libertad no permiten que los timoratos, los asustadizos, los sintonizados, dificulten la gran gesta que el proletariado español está escribiendo en las páginas de la Historia de la civilización occidental.

## LAS SIETE COLUMNAS DE LA TRAICION MOROS Y REQUETES

IV

La cuarta columna que opera contra el pueblo. Esa columna que debía poseer para atacar, en flanco, los arrabales de Madrid, es una mescolanza incestuosa. Una aberración espiritual. Un prodigio de superchería.

La podemos dividir con ayuda del telémetro en las posiciones fascistas de avanzada. La forman: curas trabucaires; moros negros, morenos, blancos y rubios; jóvenes rollizos y mostetudos de la fanática Navarra; jovencitos encienques, sacerdotes de toda clase de erotismos, fingen devoción ante el mismo dios. El dios de la muerte.

Cada cual defiende una cosa distinta. Uno, la soldada. El ahorro de unos viles "papeles" que llevar a su cabilia como producto de su alistamiento al "ejército salvador... de Alemania e Italia". El otro, busca el desquite tradicional de la lucha de sus antepasados. Va derecho hacia la implantación del feudalismo más exacerbado, para dar con ello satisfacción a sus bajos instintos. Unos, los de Mahoma; otros, los de "Dios, Patria y Rey". La hostia, consagrada, se eleva en manos de un cura mentaras, "bendiciendo a Dios y al Diablo al mismo tiempo". Al dios Franco, al dios moro, al dios cristiano.

La Falange, los moros y los italianos se rien y mofan de estas grotescas ceremonias. Los mismos moros agradecerían más libertad para correr la pólvora en salvaje carrera, a inclinarse la cerviz ante una religión que acaba de serle impuesta. Los requetés ayudan al santo oficio de la misa con la unción del que se prepara para poner en práctica el mandato del "altísimo": el exterminio sobre la tierra de la planta venenosa del liberalismo. La antipatía de esa "laca" que es el pensamiento libre. La implantación, por ley, de la prostitución pública, como apéndice a la familia cristiana. Lo viejo, lo arcaico, lo despreciable, lo falso... Moros y cristianos unidos en la lucha contra la libertad. Fe en lo existente, como tupido velo que impida conocer la verdad de la luz. Esperanza en la vuelta a tiempos en que había que luchar contra el moro, aun cuando el moro, por una soldada, lucha hoy a su lado y se inclina, reverente, a la nueva religión que acaba de hacerse presfesar.

La Iglesia y la Meca, en sarcástico maridaje. El Vaticano y el Sultán, al servicio de la causa del protestantismo alemán y del materialismo fascista.

La aberración abre ancho cauce al crimen. El moro, temeroso, vengativo, será sanguinario y cruel en la "rassia" de los indefensos pueblos. Las campesinas serán sus víctimas de hoy, como sus antepasados fueron las víctimas de los soldados de Franco, que pacificaron Marruecos, el 9, el 21.

El requete rivalizará con sus aliados los falangistas en la aplicación de la ley implacable del asesinato de la idea. Dios y Mahoma en franca contradicción histórica. Columna híbrida, que siembra el fanatismo, la inculcación, la depravación y la muerte por dondequiera que pasan.

Para ellos no hay más ley que la venganza. No hay más juez que los dioses, muchos y divisibles, ni más patria que la que se señala desde el confesionario o al amanecer de los rayos solares. Oscurantismo al servicio de los más inteligentes. Verdugos de su propia fe. Asesinos de sus mismas creencias. Esos, esos malnacidos—los requetés—tienden al moro para defender sus crímenes. El mercenario africano se pegará a la tierra o bien pasará las horas subido en la copa de un árbol, como las razas inferiores, espiando los movimientos de los soldados del pueblo, para acreditar su puntería rifleña. Pero los requetés, soldados de esa cuarta columna levantada contra el pueblo español, harán ejercicios espirituales, leerán el "Kempis", pedirán perdón todos los días, después de su confesión, por todos sus crímenes, y se dispondrán a purificar sus almas matando a nuevos semejantes: en nombre de ese Dios vengativo, que creó su enfermiza mente de tarado genetal.

Moros y cristianos. ¡Quién lo habla de decir!

## Los presos políticos deben prestar el concurso de su trabajo a la causa del proletariado español

En esta hora en que la España antifascista necesita el concurso de todos sus hombres, de grado los que voluntariamente estén decididos a prestarlo por fuerza quienes se resisten a comprender la necesidad de ese concurso, no creemos que puedan continuar en la ociosidad quienes sin motivo o con él se encuentran detenidos.

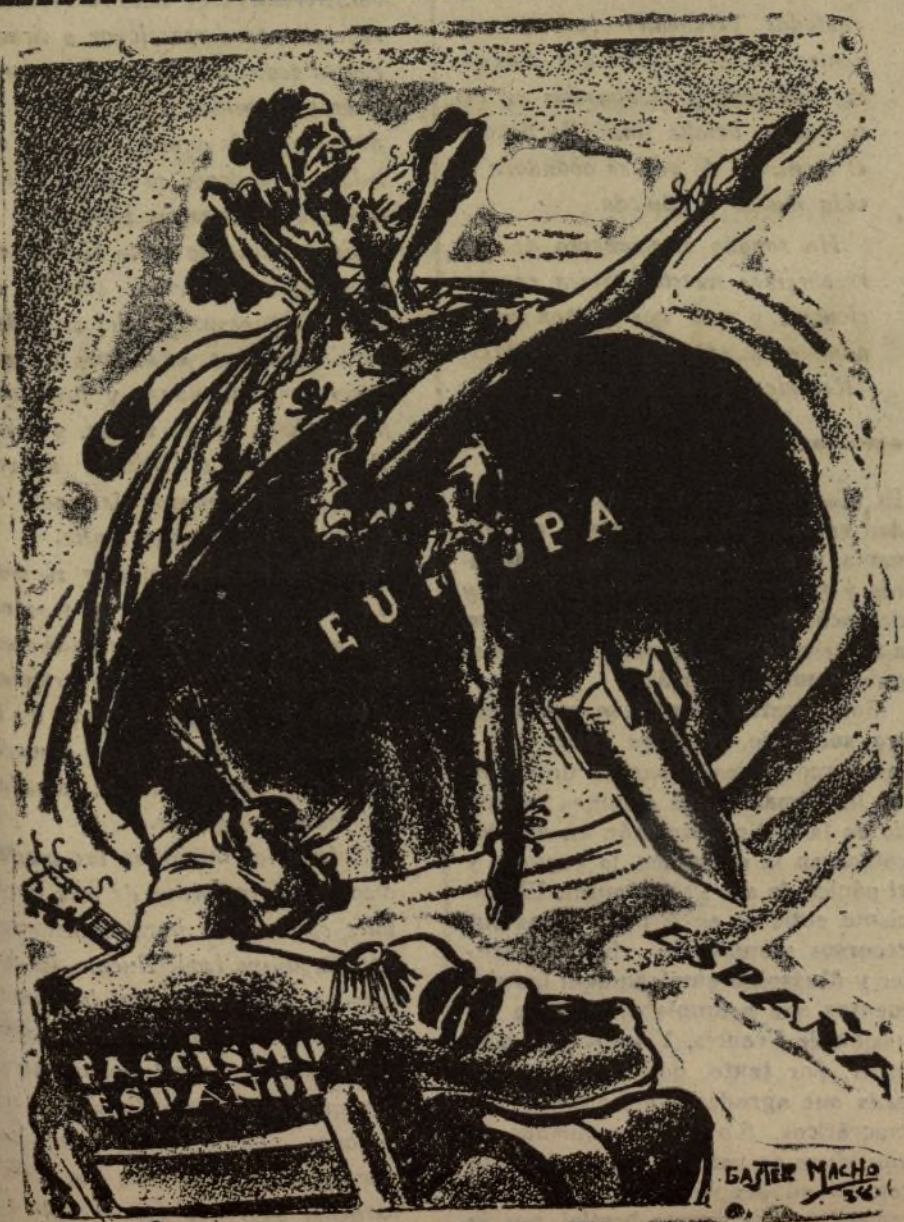
Estos son ciudadanos españoles a los cuales llega como a todos los demás el deber de colaborar a la victoria del antifascismo; el hecho de que por una causa u otra se encuentren sufriendo prisión, no les faculta para marginarse en este esfuerzo de titán

que está realizando el pueblo español y negar así su concurso a nuestra causa. Deben prestar su colaboración. Y con esto encuentren quizá muchos de ellos la ocasión que necesitan para demostrar su voluntad de colaboración, que les haría redimirse de muchos errores pasados. No sería el primer caso de esta clase que se produciría.

Y como, por otra parte, dadas las condiciones peculiares, los antecedentes fascistas o fascistoides que en ellos concurren, no es posible incorporarlos a los frentes de batalla porque sería tanto como facilitarles el paso a las filas enemigas o por lo menos

crear una situación de peligro para nuestros frentes, creemos que la solución está en destinarlos a trabajos que pudiéndose realizar lejos de los frentes, son también absolutamente necesarios para la victoria. Son numerosas las carreteras y vías de comunicación de la España leal que están necesitadas de urgentes y grandes reparaciones. Ese es uno de los destinos más apropiados que puede dárseles.

Y así, serán útiles y al mismo tiempo estarán seguros y a cubierto de riesgos de cualquier otro género que los mal intencionados quisieran hacer ver en decisiones de otro tipo.



EUROPA BAILA EL CAN-CAN DE LA MUERTE



### PROBLEMAS VIVOS

## Hombres y cargos

Ha llegado la hora de establecer un auténtico antifascismo de guerra, con el que se galvanicen todas nuestras fuerzas. No podemos perder un solo día ante la necesidad de que el pueblo oponga a la invasión y a sus servidores cuanto es y cuanto vale. Comprendiéndolo así, el Gobierno toma las medidas pertinentes, las Organizaciones obreras acuerdan radicalizar su acción de lucha, los más diversos organismos políticos empiezan a movilizar efectivos de combate y cada uno de nosotros, cada antifascista, apasionado ya en el cumplimiento de su deber, piensa en qué puede emplearse mejor y cómo conseguirá contribuir eficazmente a la tarea de desplazar a los enemigos de su libertad.

Han sido llamadas a filas varias quintas. Todos los españoles comprendidos en ellas acudirán al puesto de honor. Todos haremos que las disposiciones de movilización sean cumplidas a rajatabla y con entusiasmo. Nuestro gran caudal de valores humanos será encauzado hacia la lucha, hacia la resistencia y el ataque. Los camaradas que se han destacado en la dirección de la defensa popular sabrán hacer de su ejemplo la mejor arenga para nuestras filas de trabajadores y de combatientes, al entregarse de lleno a la guerra, a las tareas más urgentes e importantes.

Ante la necesidad de acrecentar extraordinariamente el espesor del Ejército popular, ante la conveniencia de duplicar cuando menos sus efectivos de toda índole, cualquier otra cosa tiene carácter secundario. Aquella necesidad va a absorber el ochenta por ciento de nuestros cuadros de militantes, y es menester que el veinte por ciento restante se disponga a emplearse a fondo en las grandes tareas que hay que realizar en la retaguardia.

Nos es preciso, como Lenin decía ante una situación difícil, hacer prodigios de organización. Lo conseguiremos mientras no caigamos en el delito de que se nos desmaye la voluntad. Hemos de conseguirlo empezando por hacer un extraordinario ahorro de hombres, que supondrá, como es lógico, un gran aumento en las tareas de cuya realización se encarguen aquellos que tengan probada capacidad. Aumenta el trabajo y disminuye el número de quienes tienen que efectuarlo. Es preciso, pues, que éstos se superen de día en día, que multipliquen su actividad, que endurezcan y afinen su temple de luchadores, que tengan más rigor que nunca y que se

dediquen con frenesí a la empresa de poner en marcha todo nuestro aparato de lucha política, moral y económica contra el fascismo.

¡Pasión de lucha, fervor de trabajo! Los militantes, los antifascistas probados, a quienes sabemos exentos de toda inmundicia, no pueden permitirse la frivolidad, ni las dudas, ni las debilidades, ni los errores, ni siquiera la falta de una llama de entusiasmo en su corazón. Han de pensar constantemente en la lucha, han de entregarse en cuerpo y alma a los trabajos que requieren su honda y constante atención. Para ellos han de vivir, libres de todo problema sentimental, desligados de todas las preocupaciones de carácter privado, por encima de todos los egoísmos y hasta de sus necesidades naturales.

Cuanto decimos no puede quedar en palabras. Ha de pasar a ser una magnífica realidad. Para lograrlo es menester que los compañeros se estimulen mutuamente, que se ayuden en cuanto puedan, que se critiquen con plena lealtad sus actos, que se exijan mayor rendimiento, que pongan al servicio de la causa las relaciones que les unan. ¡Fiebre creadora en todas partes! ¡Colaboración constante y fraterna! ¡Desarrollo intensivo de la confianza mediante el procedimiento de ponerse a prueba cada cual en las dificultades de su labor! ¡Establecimiento sistemático, en todas partes, de un ambiente donde no pueda vivir el enemigo cierto o el camarada que no se ponga a la altura de las circunstancias!

Y el pueblo, que se mantenga en pie de guerra, no sólo para producir y luchar con vivo ritmo, sino también para vigilar y hasta para juzgar a sus delegados propios, a quienes se encargan de canalizar su acción. Porque tiene el derecho y el deber de procurar que en los cargos de responsabilidad haya hombres que merezcan confianza por su historia y por sus actos, que constituyan una garantía por su austeridad y por su temple de luchadores, que inspiren ánimo y seguridad por ser competentes para la labor a que se apliquen. El antifascista de antecedentes dudosos, de conducta actual poco clara y escasamente ejemplar, de ánimo no encendido por una pasión de sacrificio y de lucha, no puede tener en sus manos los organismos rectores de cada sector antifascista o de todos ellos. Necesitamos garantías, confianza, seguridad absoluta respecto a los hombres elevados a los cargos.

vueltos en una nueva gran guerra, cuando los gobernantes británicos no se consideraban lo suficientemente armados. Inglaterra—como todos los países ricos, que tienen mucho que perder y muy poco que ganar—siente verdadero pánico ante una nueva contienda. Y ese pánico se eleva a su enésima potencia cuando no ve entre sus manos armamentos seis o siete veces superiores a los que puedan tener sus presuntos adversarios.

Este y no otro es el secreto de la "no intervención". Era la única forma de aplazar la lucha. Aplazarla nada más, porque Inglaterra—pueblo realista—no se hace ilusiones excesivas. Sabe que, ni aun en el caso de conquistar España, se darían por satisfechos Hitler y Mussolini. Sabe que, detrás de estos dos fantoches, hay dos pueblos hambrientos, más de cien millones de hombres desesperados, dos naciones educadas para la guerra, que ansían conquistar las riquezas que a Francia y Gran Bretaña les sobran. En definitiva, la guerra, con toda su violencia, tiene que estallar entre estos cuatro países. A Eden y Delbos, primero, como ahora a Chamberlain y Bonnet, lo único que les interesa en el problema de España es ganar tiempo para armarse ferozmente. Repiten, en cierto modo, el gesto del padre del cuento ruso, que arroja su hijo a los lobos, para escapar mientras las fieras se entretienen en devorarlo.

Pero en este cálculo frío y cobarde de los gobernantes democráticos se han olvidado de dos factores fundamentales: uno, que, si ellos se arman de prisa, con la misma velocidad construyen aviones, cañones y tanques los países totalitarios; otro, que, si España llegase a ser vencida, el imperialismo fascista contaría con bases terrestres, navales y aéreas que harían imposible la resistencia por parte de Francia e Inglaterra. Ni aquella podría ponerse en contacto con sus colonias, ni ésta sería dueña, como lo fuese durante los dos últimos siglos, del famoso camino imperial, cordón umbilical que une a la Gran Bretaña con la India, pasando por Gibraltar, Malta, Suez y Aden. Estos dos factores olvidados o desconocidos han estado a punto de costarles muy caro a los vacilantes Gobiernos de las democracias occidentales. Tan caros, tan extraordinariamente caros, que han podido determinar la muerte del Imperio británico y la pérdida de todos los recursos económicos franceses. Si no ha sido así; si el Imperio no se ha hundido ya y Francia no está completamente rodeada de enemigos que la asfixiarían, se debe al heroísmo, a la abnegación, al sacrificio del pueblo español.

Nadie contaba con él. Ni los traidores vendidos al oro extranjero. Ni los países totalitarios que soñaban con una fácil conquista. Ni las naciones democráticas acobardadas ante los chulescos desplantes de Mussolini y Hitler. Acaso ni el mismo pueblo conocía sus reservas de energías, su entusiasmo, su voluntad indomable de vencer. Pero, ignorado y desconocido por todos, el pueblo surgió en el momento preciso. Surgió el 10 de julio derrotando la traición en más de media España. Surgió el 7 de noviembre cerrando las puertas de Madrid a las hordas marroquíes y leoneras. Surgió en abril del 38, reafirmando su decisión de victoria en las horas de máximo peligro y gravedad. Surgió en todos los momentos de nuestra guerra, clavando los pies en el suelo, deteniéndose anclados por las cadenas de los tanques enemigos antes de retroceder, haciendo cubrir de cadáveres italianos y alemanes el terreno que paso a paso logra conquistar. Así, con un heroísmo sin ejemplo y sin par, frente a una cuadrilla de traidores y tres naciones extranjeras coligadas, España pelea a muerte desde hace dos años.

Barcelona, 22.—La Comisión de la C. G. T. de Orán, que ha venido a traer un donativo de víveres, tabaco y medicamentos para la población civil, visitó uno de los frentes del Este. Los comisionados regresaron muy satisfechos de la visita y elogiaron grandemente la alta moral de los soldados republicanos y el heroísmo con que se batían. Los comisionados repartieron entre los soldados una buena cantidad de tabaco y les expresaron la solidaridad de los trabajadores de Orán.

Ginebra, 21.—En el orden del día del Consejo de la Sociedad de las Naciones, cuya reunión comenzará el 9 de mayo, figura la cuestión de la neutralidad integral de la Confederación Suiza.

El Consejo Federal se ha limitado a pedir que el problema sea examinado dentro de algunos días. Enviará a la Secretaría general de la Sociedad de las Naciones la documentación destinada a justificar su demanda.

Riga, 21.—El ministro de Negocios Extranjeros de Letonia, Munter, irá el día 28 a Helsingfors, para visitar a su colega finlandés, Holsti.

El día 3 de mayo irá a Estocolmo, de donde saldrá el día 6 para Ginebra.

El 19 de mayo presidirá en Riga la Conferencia de ministros de Negocios Extranjeros de los Estados bálticos.

Moscú, 21.—Los periódicos anuncian que el mariscal Vorochilof ha recomendado la creación de Tribunales de Camaradas en todas las fábricas, talleres, empresas, etcétera.

Estos Tribunales estarán encargados de entender en las faltas a la disciplina que puedan producirse; pero no con medidas punitivas, sino con medios educativos.

Como se recordará, estos Tribunales estuvieron muy en boga al principio de la revolución, para ir después desapareciendo poco a poco, hasta su total extinción, y se trata ahora de restablecerlos, vistos los buenos resultados que entonces tuvieron.

Berlín, 22.—Una orden del ministerio del Interior establece que todos los Ayuntamientos de Alemania procederán, antes del 1 de agosto, a demoler las verjas de los jardines y edificios públicos que no se consideren indispensables, con objeto de destinar el hierro a industrias de guerra.

Esta medida ha sido adoptada ante la escasez de dicho material en el mercado mundial con motivo del rearme.

Washington, 22.—La Cámara Aeronáutica de Comercio anuncia que las fábricas norteamericanas de aviación harán los preparativos necesarios para asegurar un aumento considerable de la producción para el próximo año 1939.

El número de obreros que trabajan en dichas fábricas es en la actualidad de 37.000 y se elevarán a 74.000, que trabajarán divididos en tres grupos por períodos de ocho horas. Un tercio del excedente de la producción será exportado.

## DEL MOMENTO

Veinte meses de lucha contra el fascismo han sido alto aleccionadores para que hoy en estos críticos momentos, en esta difícil y decisiva situación, los hombres dejen por un momento las atenciones y cuidados personales para reconcentrar toda la actuación dinámica, acelerada y responsable en esta futura batalla final. Es llegado el momento de que se abandone la vida muelle y cómoda.

Ha sonado el momento de que recobremos nuestra tónica revolucionaria y que nos dispongamos, aunque tan sólo sea a ser rebeldes: "Rebeldes, para impedir que en

El fascismo, que triunfó con facilidad en Etiopía, en el Sarre, en Renania y en Austria, entierra millares y millares de hombres, pierde y derrocha aviones, tanques, cañones, ametralladoras y fusiles, sin conseguir dominar España.

Con nuestra resistencia, con nuestro sacrificio, estamos prestando a las democracias cobardes un servicio inestimable. Las estamos salvando de la crítica situación en que les colocaran la estupidez, la ceguera y el pánico de sus gobernantes. El fascismo entierra en España todos sus recursos económicos y bélicos; Hitler y Mussolini emplean aquí los elementos que acumulaban para la invasión de Francia. Y no somos nosotros, por tanto, quienes tengamos nada que agradecer a los países democráticos. Son éstos quienes, si aún viven en paz, si todavía no sienten en su propia carne los desgarrones de una guerra bestial, nos lo deben íntegramente a nosotros.

nuestra retaguardia pululeen con el mayor descaro, nuestros enemigos de hoy y de siempre; rebeldes, para jugarlos la vida, no con la victoria, sino con la muerte; rebeldes, para dejar marcados en la historia de la civilización occidental, con letras indelebles, los rasgos característicos de nuestra rebeldía; rebeldes, para reaccionar a tiempo contra todas las adversidades de la guerra; rebeldes, en fin, para no desmerecer de aquellos que por rebeldes ofrendaron su sangre en holocausto de nuestras libertades.

En la campaña de la historia vibran intensamente los sonidos de nuestra epopeya. El reloj de la humanidad marca ya la hora de una aurora más luminosa y justa que hasta ahora hemos vivido, y sobre el horizonte se alisban nuevos amaneceres preñados de amor, de igualdad y de justicia social.

El que no sepa ofrecer su vida a la muerte, aquel que no sepa vivir la grandeza de este momento, que se aparte y deje el camino franco para los que, a pesar de la gravedad, están dispuestos a morir antes que convertirse en vasallos del fascismo opresor.

Sobran los timoratos, los asustadizos y los arriistas de esta hora, pues como decía nuestro malogrado compañero Isaac Puente, las luchas no se ventilan con los sintomizados, para la guerra se necesitan los esquizoides, y esta guerra necesita que todos estén dispuestos, no a ganar, sino a morir, pues con nuestra muerte haremos que la humanidad despierte del letargo en que el capitalismo la tienen sumida.

### SI ESPAÑA NO HUBIERA RESISTIDO, ¿QUE SERIA DE LOS PAISES DEMOCRATICOS?

## El pueblo español está salvando, con su heroísmo, al mundo occidental

Las dos últimas notas del Gobierno español han sido enérgicas, categóricas y concretas. Pero ya nos anuncian de Londres que, pese a ellas, mister Chamberlain no piensa modificar en lo más mínimo su actitud. El hecho no puede sorprendernos a estas alturas. Lo asombroso sería, precisamente, que sucediera lo contrario. Esto es, que Inglaterra saliera de su actitud de suicida indiferencia, para reconocer la realidad sangrante de una España invadida por los ejércitos de Alemania e Italia. Para Chamberlain, como antes para Eden, como ahora y después

para todos los ministros conservadores que puedan sucederse, la "no intervención" ha tenido pleno éxito.

¿Qué se perseguía con ella? Ni más ni menos que lo conseguido. Que no era—nadie se engañe—impedir que en auxilio nuestro o de la facción acudiesen poderes extraños, sino simplemente tener un pretexto para lavarse las manos y no quemárselas en el fuego encendido por el fascismo en la península ibérica. No obedecía esta actitud al odio que en la City pudiera levantar la revolución española. Obedecía, lisa y llanamente, al miedo de encontrarse en